

## 'Big bang' palestino-israelí

*LA ÚNICA SENDA  
grávida de futuro no  
pasa por la violencia,  
la resignación o la falta  
de horizonte sino por  
la acción no violenta*

PASCAL BONIFACE - 00:00 horas - 25/12/2005

En el primer trimestre del 2006, un auténtico *big bang* transformará los paisajes políticos palestino e israelí. Una victoria de Hamas acabaría con la relativa calma presente, en tanto que la de Mahmud Abbas, en calidad de renovador de los cuadros directivos de Al Fatah e integrador de Hamas en el juego político, le reforzaría. Los israelíes, tras la fase del gobierno de unión nacional - que, por definición, limita la oferta política-, podrán adoptar una decisión clara: el ultraliberalismo económico y el rechazo de todo compromiso con los palestinos si gana el Likud, una negociación global con los palestinos y el regreso a una política social firme en caso de victoria del Partido Laborista o el mantenimiento de la política actual acompañada de concesiones parciales a los palestinos si triunfa Sharon. Esta última hipótesis es la que ofrece mayores visos de probabilidad. Se modificarían de hecho, por tanto, los escenarios políticos internos tanto israelíes como palestinos y, por otra parte, se iría avanzando por la senda del proceso de paz. Cabe prever que un nuevo gobierno Sharon con *garantía Peres* entrañará unas negociaciones prolongadas. Plausiblemente, confirmará el principio de una paz auténtica y verdadera... rechazada una y otra vez. Y, al apostar por la mejora internacional de su imagen tras la retirada de Gaza, puede advertir efectivamente que el tiempo corre a su favor. Los escépticos que, sin dejar de reconocer el gesto de Sharon, juzgaban que tal iniciativa carecía de sentido salvo si constituía el primer paso hacia un acuerdo global, verán confirmados sus temores. La desvinculación de Gaza no habría sido entonces el primer paso, sino una manera de imposibilitar ese acuerdo de fondo. Sharon, según este enfoque, no habría pretendido otra cosa que responder a su modo a los acuerdos de Ginebra firmados entre Yossi Beilin y Abdel Rabbo que, en su caso, sí ofrecían una auténtica perspectiva de paz; se otorgaría, asimismo, nuevos márgenes de maniobra demográfica al sustraer 1,4 millones de palestinos de la balanza global judíos/ árabes al conjunto Israel/ territorios ocupados. En cuanto al muro, proseguiría su construcción. Las colonias más allá del muro podrían ser desmanteladas, pero se intensificaría la colonización en el resto de Cisjordania y en Jerusalén. En el mejor de los casos se iría hacia la creación de un Estado palestino en Gaza y una parte de Cisjordania pero sin Jerusalén. Así las cosas, cabe distinguir con nitidez los contornos de un escenario catastrófico. Se reanudará la violencia, habrá nuevos atentados y el gobierno israelí extraerá la conclusión de que en estas condiciones no puede continuar el proceso de paz. En una palabra, un gran paso atrás, más trágico si cabe ya que se delinearán sobre un horizonte de

frustraciones y esperanzas defraudadas. Puede comprenderse la cólera de los palestinos ante el injusto destino que se les inflige, en medio de un escaso apoyo de parte de la comunidad internacional. Las palabras de los árabes, los europeos e incluso los norteamericanos suelen ser pertinentes y adecuadas; sus obras, en general, brillan por su ausencia. Pero, por escandalosa e indignante que sea esta situación, la violencia contra los colonos - y aún menos los atentados- no aportará cambios positivos. Este factor, por el contrario, repercutiría en el refuerzo de la posición de Netanyahu contra Sharon, de Sharon contra la izquierda y, en el seno de ésta, de los *halcones* en detrimento de los partidarios de la paz. La comunidad internacional, por su parte, verá en la misma violencia un medio que le permite justificar su inacción. Porque un combate, por justo que sea, no pueden emplear medios detestables como son los atentados, condenables tanto desde el punto de vista moral (matan inocentes) como político (son contraproducentes). El recurso a la violencia, por tanto, no mejoraría sino que agravaría la situación. La única senda grávida de futuro no pasa ni por la violencia, ni por la resignación ni por el mantenimiento de negociaciones sin horizonte político, sino por la acción no violenta. La acción no violenta no es la pasividad, pues precisamente se ve guiada por la voluntad. Tampoco - contra lo que propugnan las corrientes pacifistas- se trata de un instrumento adaptado a todas las situaciones. Pero, en el caso específico del conflicto palestino-israelí, es la única salida. Se trataría de organizar sentadas, manifestaciones y cadenas humanas, etcétera, que constituirían otros tantos acontecimientos espectaculares y modificarían la relación de fuerzas mediática. A medio y largo plazo, tales acciones podrían suscitar una notable e intensa reacción de apoyo en todo el mundo, incluido Israel, donde reforzaría el sector partidario de la paz, y en Estados Unidos. Permitiría asimismo llevar a cabo acciones pacíficas comunes palestino-israelíes. Se trata, en consecuencia, de un programa de iniciativas no violentas que deben sopesar y madurar todas aquellas personas que se proclaman sinceramente interesadas en una paz justa. La apuesta principal del conflicto reside, en lo sucesivo, en las opiniones públicas. Son las que decidirán la cuestión.

PASCAL BONIFACE, director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas de París Traducción: José María Puig de la Bellacasa

LA VANGUARDIA, el diario más vendido en Catalunya Control OJD  
Copyright La Vanguardia Ediciones S.L.  
All Rights Reserved - [Aviso Legal](#) - [Contacte con nosotros](#) - [Publicidad](#)